

“La enfermedad de Franco ha sido una experiencia tremenda”

Luis Sánchez Sicilia fué el responsable del riñón artificial aplicado al Jefe del Estado

Un conquense estuvo allí, al lado de la noticia, al lado de Franco durante su enfermedad. Este conquense es Luis Sánchez Sicilia, jefe del servicio de Nefrología de “La Paz”, el hombre a cuyo cargo corrió la responsabilidad de aplicar la terapéutica del riñón artificial al Caudillo. Pero Luis Sánchez Sicilia, como Juan Servet, aquel periodista fallecido durante la estancia de Franco en “La Paz” y casi al lado suyo, tampoco escribirá, al menos hoy por hoy, esa gran crónica que podría hacerse. Juan Servet no la escribirá porque ha muerto. Luis Sánchez Sicilia tampoco lo hará porque lo impide el secreto profesional y un compromiso de silencio establecido por todos aquellos que formaron el famoso equipo médico. No obstante, algunas cosas sí ha contado a EL BANZO el doctor Sánchez Sicilia, conquense de nacimiento y de convicción.

Me recibe Sánchez Sicilia, sacando un hueco de su apretado tiempo, en su despacho de la planta octava de “La Paz”. Es un pequeño despacho, de no más de dieciséis metros cuadrados, con una estantería sencilla, un archivador, una mesa donde se acoplan algunos papeles —no muchos— y un ventanal por el que se divisa la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma y, más a lo lejos, la vaguada hacia El Pardo y, en el hori-

zonte, la sierra madrileña.

Luis Sánchez Sicilia tiene 42 años, estatura mediana, un rostro moreno, sonrosado; su espeso bigote negro no consigue dar excesiva seriedad a una boca de sonrisa bondadosa; tampoco eliminan las gafas ese efecto chispeante, amable, que aparece en sus ojos con frecuencia. Viste la típica bata blanca. Fuma en pipa tabaco inglés.

Muchos conquenses le conocerán, sin

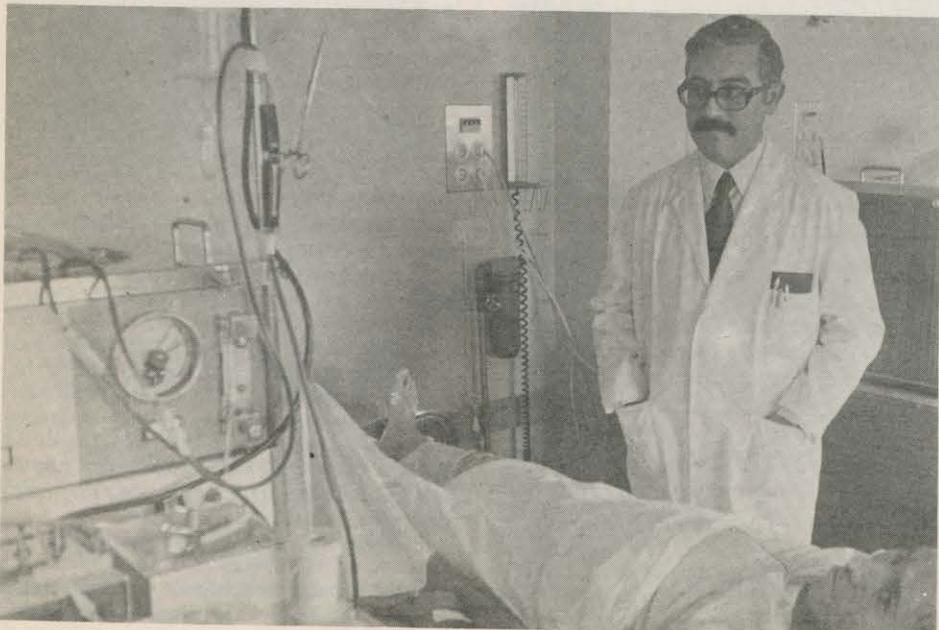
duda, a pesar de que falte algunos años de Cuenca, donde acude siempre que le queda un rato de asueto.

Biografía rápida

Nace, en 1933, en la casa de sus padres. “En General Lasso, 12, en el Escardillo, al lado de Víctor y Leandro de la Vega, frente, casi enfrente, del antiguo palacio del Infantado (hoy Palacio de Justicia), y, sí, en efecto, en esa casa donde Saura situaba la acción, la vivienda del protagonista, en *Pippermint Frappé*”. Inicia sus estudios “en el Instituto viejo, el de la Trinidad, hasta cuarto curso”. Cuarto lo cursa ya en el Alfonso VIII. “Yo no sé qué pasó. El caso es que, después de la guerra, llegaron a Cuenca una serie de profesores estupendos. Tal vez, por esas cosas que conllevan las guerras, a algunos les tocó abandonar otros puestos y acabaron en Cuenca. Tuvimos suerte porque eran fabulosos. Nunca les podremos agradecer bastante la influencia que ejercieron en nuestra formación. Me acuerdo de don Luis Brull con el que se aprendía Historia de forma tan amena; visité con él varias veces el Museo del Prado y es una experiencia inigualable: es la historia y la anécdota de la historia. Don Joaquín Rojas, de una gran personalidad, a quien se debe la sólida estructura educacional que imprimió al Instituto. Aquel matrimonio, don Ramón Roca y doña Mercedes. El filósofo Vega. El famoso don Eduardo Dueñas, hombre extraordinariamente bueno. Don Leopoldo, el de Religión o su anterior, don Constantino... En fin, una plantilla sensacional. Tengo excelentes recuerdos de entonces. Y también de mis compañeros: Andrés Moya, Emilio Sánchez Pintado, Pilar Martínez Guardia, César Pérez Guadalajara, Marciano Gómez Gancho, Antonio Requena...”

Cuando tenía once años nació su hermano Juan Alberto, hoy ingeniero en Algeciras.

Luego se fue a Madrid a estudiar Medicina. Alumno interno de Carlos Jiménez Díaz, continuó su actividad en la Fundación.



LUIS SANCHEZ SICILIA, UN MEDICO CONQUENSE ESTUVO AL LADO DE FRANCO HASTA EL FINAL